

Este documento ha sido descargado de:  
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión  
Pública *del* Conocimiento  
Académico y Científico**

**<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS**

**CRISTINA LOPEZ MEYER.** Prof. de Historia. C.B.C y Fac. Filosofía y Letras – U.N. Bs.As. **HUMBERTO ROITBERG.** Prof. de Historia. C.B.C y Fac. Cs. Econ. – U.N. Bs.As.

Como consecuencia de la apertura democrática, la matrícula de las universidades públicas sufrió un explosivo crecimiento. Las universidades debieron adecuarse a esta nueva realidad y las soluciones planteadas impulsaron un falso enfrentamiento: masividad versus calidad. La UBA fue campo de duras críticas donde se planteaba la dificultad de lograr una educación de excelencia que chocaba con el excesivo número de estudiantes.

El CBC, creado en 1985 como forma de ingreso en la universidad, que se propone nivelar las diferencias de formación que traen los alumnos de los distintos colegios secundarios, ha sido duramente criticado por su ineficiencia, por el gasto excesivo que genera, por la elevada deserción que se produce, por alargar la carrera universitaria.

Para poder enfrentar con datos ciertos estas críticas, realizamos, con un grupo de docentes del CBC, una investigación para profundizar la temática del rendimiento de los alumnos en el primer ciclo de estudios universitarios de la UBA (CBC y Ciclo General de Ciencias Económicas) En una primera etapa de la investigación hemos concluido un análisis cuantitativo del rendimiento de los alumnos, del año 1997, de acuerdo a la aprobación o no de las materias cursadas y las notas obtenidas.

Luego encaramos un análisis cualitativo de manera de poder detectar que variables tanto institucionales como socioculturales intervienen en la mayor o menor dificultad de los estudiantes para la prosecución de sus estudios. Realizamos una encuesta a más de 400 estudiantes y analizamos los resultados obtenidos. En la última etapa de nuestra investigación hicimos veinte entrevistas en profundidad a un grupo seleccionado de alumnos. Con todo este material hemos elaborado algunas conclusiones acerca de las causas del éxito o fracaso de los estudiantes en este primer ciclo de sus estudios.

En el presente trabajo acercamos algunas de esas conclusiones que nos permiten conocer las causas del rendimiento de los alumnos en el primer año de estudios en la UBA

## **INTRODUCCIÓN**

Una de las consecuencias de la apertura democrática de la Argentina en 1983 fue que la matrícula de las universidades públicas sufrió un explosivo crecimiento. En efecto, en el período de normalización institucional, las instituciones de nivel superior debieron adecuarse a esta nueva realidad normalizando la universidad y tratando de restablecer las normas de democracia interna, reconstruyendo los claustros docentes y posibilitando el acceso a la universidad. Las soluciones planteadas impulsaron en muchos casos lo que se percibió como un falso enfrentamiento: masividad versus calidad. Desde entonces la Universidad de Buenos Aires ha sido objeto en muchas ocasiones de críticas al señalarse la dificultad que supuestamente se plantearía para lograr una educación de excelencia teniendo como contrapartida un excesivo número de estudiantes.

El Ciclo Básico Común de la UBA, creado en 1985 como primer año de todas las carreras apareció entonces como la respuesta más adecuada, implementando el ingreso irrestricto y proponiéndose entre otras cosas, nivelar las diferencias de formación que traen los alumnos de los distintos colegios secundarios. Este Ciclo ha sido duramente criticado desde diversos ámbitos- tanto desde sectores del periodismo, como desde actores políticos y lobbyists-, con argumentos que recurrían, por ejemplo, a resaltar su supuesta ineficiencia, aludiendo al declamado "gasto excesivo" que generaría, por la elevada cantidad de alumnos que año a año inician el Ciclo, por la deserción que se produciría, por "alargar" la carrera universitaria.

Como docentes e investigadores de la UBA, y del aludido Ciclo desde sus inicios, creemos que es necesario elaborar un adecuado diagnóstico acerca de distintos aspectos de la problemática universitaria y, de la de los alumnos en los primeros tramos de sus estudios universitarios, lo que permitiría contar con los datos requeridos para cualquier análisis al respecto y que resultarían, además, de significativo valor para intervenir en ese tipo de polémicas. Siguiendo esta línea, el equipo de investigación que conformamos en el marco del Programa UBACYT 1998/2000 abordó el análisis de una estas problemáticas: el tema del rendimiento de los estudiantes en el primer ciclo de estudios universitarios de la UBA (CBC y Ciclo General de Ciencias Económicas).<sup>1</sup>

En una primera etapa se llevó a cabo un análisis cuantitativo del rendimiento de los alumnos de la cohorte 1997 del CBC y del Primer Tramo del Ciclo General de Ciencias Económicas, de acuerdo a la aprobación o no de las materias cursadas y las notas obtenidas, relevándose el universo de las actas de todas las materias de esos ciclos y llegándose a la ubicación de los alumnos en distintas categorías de rendimiento de acuerdo con su trayectoria académica.<sup>2</sup>

Para profundizar la información obtenida se realizaron cerca de 400 encuestas a estudiantes de este Ciclo a los efectos de poder detectar qué variables, tanto institucionales como socioculturales, intervienen en la mayor o menor dificultad para la prosecución de los estudios de los estudiantes universitarios. Por último, en la última etapa de nuestra investigación, se administraron entrevistas en profundidad a un grupo seleccionado de alumnos. Con el material de las encuestas y las entrevistas elaboramos algunas conclusiones parciales acerca de las causas del éxito o fracaso de los estudiantes de este ciclo, que, presentamos en este trabajo.

## FACTORES QUE INCIDEN EN EL RENDIMIENTO. ALGUNOS RESULTADOS DE LAS ENCUESTAS.

La encuesta ha sido administrada a una muestra significativa de cerca de 300 alumnos de distintas carreras, sedes y horarios. Se realizaron en las sedes de Avellaneda, San Isidro y Ciudad Universitaria.

A continuación se comentaran algunos de los resultados obtenidos en ellas. Para brindar algún perfil de nuestros encuestados señalaremos que en relación al sexo, este grupo se compuso de un 62,5% de mujeres y un 37,5% de varones. En cuanto a su lugar de residencia el 18% vive en Capital Federal, un 80% en provincia de Buenos Aires, y el 2% en el interior.

La encuesta intentaba ayudarnos a apreciar, por un lado, cómo está compuesto nuestro alumnado y, por otro, qué factores favorecen o dificultan su rendimiento académico. Por ello, indagamos primero sobre algunas dimensiones vinculadas a su nivel socioeconómico y sociocultural y luego sobre aspectos más vinculados con su historia educacional y distintas variables del ámbito universitario que podrían incidir en su rendimiento.

En cuanto al primer punto mencionado uno de los aspectos considerados fue la **cantidad de ambientes de la vivienda de su grupo familiar**. Menos del 1% de los encuestados habita un monoambiente, casi un 7% habita sólo dos ambientes (Gráfico 1). La gran mayoría -casi un 79%- habita viviendas con más de tres ambientes (Gráfico 2). En cuanto a **posesiones materiales**, otro de los aspectos indagados, podríamos citar algunos resultados que indican que la mayoría de esos hogares -el 55%- no tiene servicio doméstico, pero tienen computadora el 61% y automóvil el 64%. Como contrapartida, casi un 40% no poseen siquiera una computadora, y más del 35% no poseen automóvil. Nótese además que sólo el 13% tiene casa de veraneo o de fin de semana (Gráfico 2).

---

<sup>1</sup> Agradecemos la colaboración para la publicación de este artículo brindada por la Lic. ANALIA MEO. Este fue el tema de la investigación realizada en el marco del Programa 1998-2000 UBACYT de la Universidad de Buenos Aires "El rendimiento de los estudiantes en los primeros tramos de sus estudios universitarios", dirigida por Alicia Iriarte y cuyo equipo de investigación fue integrado por Cristina López Meyer, Humberto Roitberg, Ofelia Scher, Nicolás Waiszenman.

<sup>2</sup> Algunas de las conclusiones obtenidas en esta etapa pueden ser consultadas en el artículo incluido en este volumen de Alicia Iriarte y Ofelia Scher, *Primeros Tramos de la Universidad de Buenos Aires, Masividad, rendimiento, conceptos en pugna?*

Gráfico 1. Distribución porcentual de los alumnos según cantidad de ambientes de su vivienda

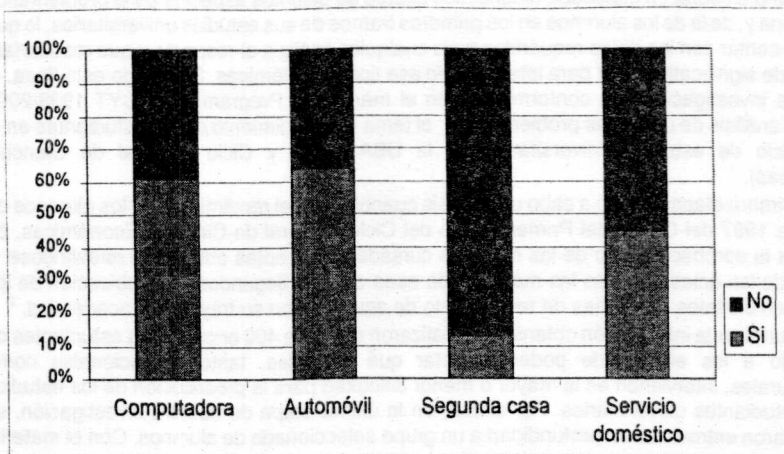
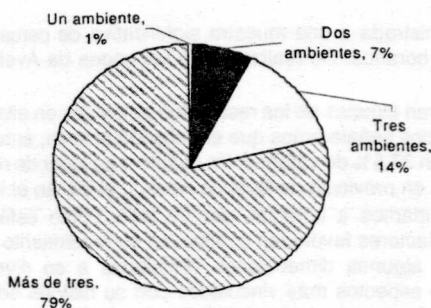


Gráfico 2. Distribución porcentual de los alumnos según tenencia de computadora, automóvil,

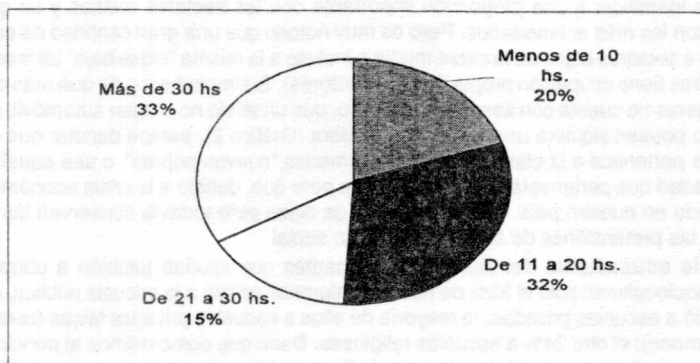


segunda casa y contratación de servicio doméstico

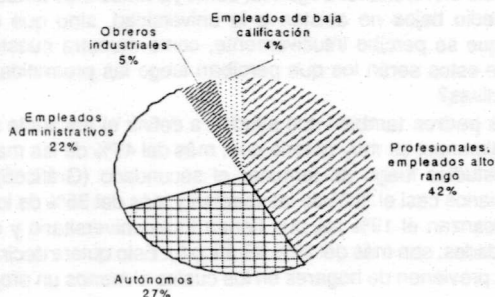
Otros datos obtenidos se refieren con la **situación laboral** de los alumnos: casi el 35% de los encuestados trabaja, la mitad de ellos más de 20 horas semanales<sup>1</sup> (Gráfico 3). De los que no trabajan, un poco más de la mitad de ellos no deseaba trabajar (el 56%) y el resto no encontraba trabajo (44%). Es decir, que sólo poco más de un tercio del total no desea trabajar, en cambio casi dos tercios ya son parte del sector que se incluye dentro de los que trabajan o buscan trabajo, por voluntad o por necesidad. Es una cifra alta, si consideramos que la mayoría de los encuestados recién termina su escuela media y se supone que el estudio representa una actividad que requiere gran esfuerzo y dedicación, restándoles tiempo para dedicarse a otra actividad.

<sup>1</sup> Los resultados provisionales del censo de estudiantes del año 2000 del CBC revelan que trabajan un 47% de los 76.788 alumnos censados.

Gráfico 3. Distribución de los alumnos que trabajan según la cantidad de horas trabajadas semanalmente



Al observar la **ocupación de los padres** (varones), podemos hallar que un porcentaje significativo de ellos -el 40%- se ubican dentro de las categorías de profesionales, ejecutivos, empleados de alto rango u otras actividades de alto status (Gráfico 4). Estos podrían asociarse con los niveles altos dentro de las posiciones laborales. Por su parte, número abundante, -un 25% - son autónomos: ejercen el comercio o tienen talleres de diversos tipos (no especificados en la encuesta), un 21% son empleados administrativos, oficinistas, docentes. Los padres cuyas ocupaciones pertenecen a los sectores obreros son pocos, un 4%; mientras que los agrupados en ocupaciones como porteros, ordenanzas, vendedores ambulantes, peones de taxi, etc. son sólo un 3% (Gráfico 4). Un 7% se encuentra desocupados o subocupados. Como se ve, la situación laboral de los padres denotaría por el tipo de sus ocupaciones, en general, pertenencia a la clase media, y en algunos casos, a una clase media acomodada. No obstante no podría asociarse esto con altos niveles de ingresos de manera inmediata, en cuanto en la actualidad el ser profesional, debido al proceso de deterioro laboral que venimos sufriendo, no garantiza necesariamente el nivel de ingreso y un más también se han sido impacto de la desocupación y la subocupación. Por otra parte, no son pocos y llegan al menos a un 14% (Gráfico 4), los pertenecientes a los últimos tres grupos, que tienen una situación económica muy poco favorecida. A ellos debería agregarse los que en el grupo de autónomos realizan tareas poco calificadas y los menos favorecidos del grupo de administrativos, oficinistas y docentes, que aunque tengan un status algo superior, perciben remuneraciones muy bajas.<sup>2</sup>



<sup>2</sup> Según el censo de estudiantes del año 2000, un 17% de los padres varones se dividen entre desempleados (2,2%) y trabajadores manuales sin calificación (14,8%). Los obreros especializados llegan al 11,6% y los empleados administrativos no calificados a un 17,6%. Los empleados calificados, jefes intermedios y profesionales suman 24% y los gerentes o socios o directores de empresas llegan a un 15%. Los rubros "no



Gráfico 4. Distribución de los padres (varones) de los alumnos según categoría ocupacional. Con los indicadores hasta aquí expuestos —los de situación ocupacional, hecha las observaciones arriba mencionadas, junto con los de posesiones materiales y comodidad de la vivienda— podríamos identificar a una proporción importante con los sectores medios y un grupo más reducido con los más acomodados. Pero es muy notorio que una gran cantidad de estudiantes pertenece a sectores bajos de la clase media o incluso a la misma “clase baja” (al menos un 7% de los padres tiene ocupación propia de esos sectores). El simple hecho de que más de la mitad de los hogares no cuente con servicio doméstico, que un tercio no tengan automóvil, o que casi un 40% no posean siquiera una vieja computadora (Gráfico 2), parece denotar que ese grupo de familias pertenece a la clase baja o a los llamados “nuevos pobres”, o sea aquellas franjas de la sociedad que pertenecían a la clase media pero que, debido a la crisis económica que se ha instalado en nuestro país, han descendido de clase pero todavía conservan las ideas, los objetivos, las pretensiones de su antiguo estrato social.

**La historia educacional del alumno** y sus padres nos ayudan también a ubicarlos en el contexto sociocultural: sólo el 32% de nuestros alumnos asistió a la escuela pública, el restante 68% asistió a escuelas privadas, la mayoría de ellos a escuelas privadas laicas (cerca del 64% de los alumnos); el otro 24% a escuelas religiosas. Dado que como dijimos al principio, el 80% de los encuestados proviene de la provincia de Buenos Aires donde la educación pública ha sido abandonada a su suerte, la decisión de enviar a los niños a la escuela privada no denota necesariamente un buen pasar económico ni un status social alto, sino el interés por un mínimo de educación que tienen las familias de los alumnos. De todos modos para evitar inferencias equivocadas, habría que hacer un análisis más completo en este punto, por ejemplo, con una categorización de estas escuelas privadas pues muchas de ellas son escuelas confesionales o laicas pero de cuota muy baja.

Aquí es interesante insertar la discusión que viene dándose a través de los medios y que es impulsada por las recomendaciones de organismos internacionales como el Banco Mundial.<sup>3</sup> Se afirma que quienes pudieron pagar la educación privada de sus hijos están en condiciones de abonar también su educación universitaria. El Banco también afirma que eso sería un hecho que generaría mayor equidad, dado que quienes más poseen no serían así beneficiados por el presupuesto nacional, el cual en cambio se concentraría con mayor eficiencia en la educación de niveles sociales más bajos que según el Banco, no asistirían a la Universidad (pero sí a la escuela primaria y secundaria). El arancelamiento generaría mayor equidad aún al destinarse a becar a los alumnos más necesitados.

Si bien en primera instancia la argumentación parece lógica, ni bien se la examina saltan a la vista las falacias que encierra. Primero, porque el costo de mandar a un joven a una escuela privada confesional es a veces incluso menor que el costo de viáticos entre el hogar del joven y la universidad, a lo que deben agregarse costo de apuntes, libros, materiales y demás gastos que demanda el estudio universitario. Segundo, como ya vimos más arriba, no es cierto que los sectores bajos o medio bajos no asistan a la universidad, sino que en cambio son más abundantes que lo que se percibe intuitivamente, como muestra nuestra encuesta. ¿Quién puede garantizar que estos serán los que perciban luego las prometidas becas, o que esas becas se hagan efectivas?

**Los estudios de los padres** también nos ayudan a definir el ambiente sociocultural del que provienen nuestros alumnos: es muy notorio que, más del 47% de las madres y el 50% de los padres, realizaron estudios luego de terminar el secundario (Gráfico 5). Se diplomaron en universidad o en terciarios casi el 32% de las madres y más del 35% de los padres (Gráfico 5). Entre las madres, alcanzan el 19% las que tienen título universitario y entre los padres, los recibidos en universidades, son más del 29% (Gráfico 5). Esto quiere decir que más de un tercio de nuestros alumnos provienen de hogares en los cuales al menos un progenitor completó sus

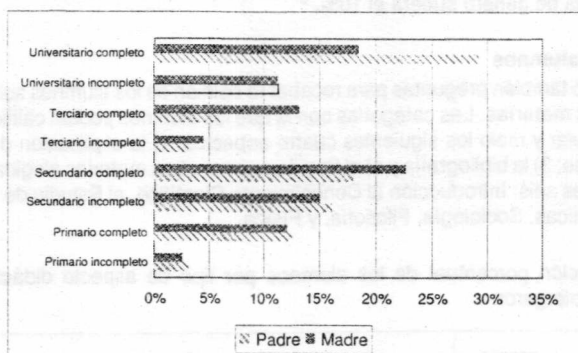
---

responde” y “otros” completan el universo encuestado.

<sup>3</sup> Paviglianiti, Norma. “Bajo la lupa. Propuesta del Banco Mundial para la Educación Superior”. En Revista Contracara, N°3 Año 1, Buenos Aires, 1999, p. 27.

estudios terciarios (universitarios o no). Es significativo que las madres posean menos títulos universitarios que los padres.<sup>4</sup>

Gráfico 5. Distribución porcentual de los padres (varones y mujeres) de los alumnos según máximo nivel educativo alcanzado



En la otra punta, en cambio, encontramos un número mínimo de padres y madres que no completaron sus estudios primarios (alrededor de un 3%), más de un 12% sólo completaron la primaria, alrededor del 15% comenzaron la secundaria y no la terminaron, y alrededor de un 20% completaron la secundaria y no siguieron estudiando (Gráfico 5). Como consecuencia podemos señalar que alrededor de un 15% de padres y madres de nuestros estudiantes tienen un **nivel educativo formal muy bajo** y otro 15% tiene un **nivel educativo bajo** —los que nos parecen valores significativos para el análisis— y el siguiente 20% tiene un **nivel educativo medio** (Gráfico 5).<sup>5</sup>

Como se puede apreciar a partir de estos datos, una gran parte de los padres y madres del grupo encuestado pertenece en su mayoría a **niveles educativos altos** (más de un tercio de los hogares poseen al menos un título terciario, mayormente universitario), y un grupo significativo de progenitores intentó, sin terminarlos, los estudios terciarios o universitarios (alrededor de un 15%) (Gráfico 5). Este último grupo sería el que podemos calificar de **niveles medio alto** de educación formal.

Analizando las cuatro categorías que corresponden al máximo nivel educacional, el cuadro nos muestra que más del 65% (Gráfico 5) de los padres posee una educación formal completa (título secundario y terciario), y en el grupo que sólo terminó la secundaria casi la mitad comenzó sin completarlos los estudios terciarios (Gráfico 5). Con estos datos, podemos concluir que la mayor parte de los estudiantes encuestados proviene de hogares en los que el estudio terciario ya tiene antecedentes, porque sus padres tienen un título o iniciaron, sin completarlo, este nivel de estudios. En el otro extremo, son apenas un 15% los estudiantes cuyos padres sólo terminaron la escuela primaria o no la terminaron, como se ve en el Gráfico 5.

En cuanto a las diferencias de género, se puede observar que en los niveles más bajos de educación formal no hay diferencias significativas entre madres y padres, aunque se observa

<sup>4</sup> No hemos indagado sobre el tema, pero probablemente se deba a que muchas madres hayan seguido el magisterio y hayan obtenido títulos de profesoras o maestras.

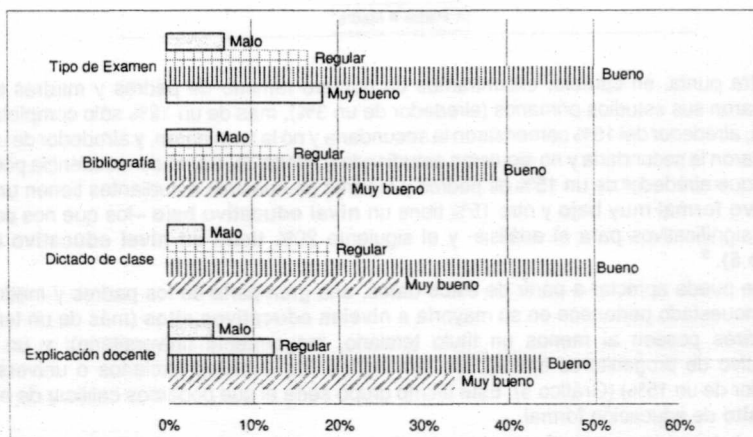
<sup>5</sup> Según el censo de estudiantes del año 2000, podemos hablar de un nivel educativo muy bajo de los padres en un 24%, pues sólo completaron la primaria un 17,5% y no la completaron un 6,9%. Un nivel bajo lo tienen un 19%, que no completaron la secundaria. Los de nivel educativo medio son un 17,4%, es decir los que terminaron la secundaria. El grupo de nivel medio alto, los que comenzaron una carrera y no la terminaron, suman un 14% y en niveles educativos altos, con algún título, encontramos a un 24,8% de los padres. También en este caso, el censo muestra que son muchos más los padres que asistieron —terminando o no— a la universidad que los que asistieron a otro tipo de terciario (31,2% y 7,6% respectivamente).

que las madres con solamente secundaria completa superan en un 3% a los padres con solamente secundaria completa (Gráfico 5). En niveles educativos altos y medio altos, las diferencias son más significativas. Como ya vimos más arriba, son más las madres con terciario completo (un 7% más), pero en cambio, son más los hombres con títulos profesionales. Es en este último caso, donde se presenta la diferencia más notoria entre hombres y mujeres, pues sólo allí la diferencia de género supera el 10%.<sup>6</sup>

### Opiniones de los alumnos

La encuesta incluyó también preguntas para recabar la opinión de los alumnos sobre el **dictado y desarrollo de las materias**. Las categorías con la que los alumnos podían calificar como muy bueno, bueno, regular y malo los siguientes cuatro aspectos: 1) la explicación del docente; 2) el dictado de la clase; 3) la bibliografía y 4) el tipo de examen. Las materias elegidas para opinar fueron las siguientes seis: Introducción al Conocimiento Científico, al Estudio de la Sociedad y el Estado, Matemáticas, Sociología, Filosofía, y Física.

Gráfico 6. Distribución porcentual de los alumnos por tipo de aspecto didáctico según la calificación que le otorgan



Las respuestas fueron para cada materia, pero ante todo es interesante analizar la suma total de respuestas, y se llega a los siguientes resultados: las calificaciones muy Buena (MB) y buena (B) fueron atribuidas a los cuatro aspectos indagados de las seis materias en total del 76% de las respuestas (26% MB y 50% B). Un 19% opinó que fueron Regulares, y un solo un 6% opinó que eran Malos (Gráfico 6).

Sin embargo, si analizamos las diferencias entre las materias, vemos que el indicador MB y B tiene su nivel más bajo respecto al tipo de examen (en Física) con el 52% y un máximo de aprobación en la bibliografía en la materia Matemáticas, con un 90%. Qué motivos pueden existir para que los alumnos muestren esta disconformidad con el examen de Física y ese alto índice de aprobación con la bibliografía de Matemáticas, o que estén más conformes con los exámenes

<sup>6</sup> Debe notarse, asimismo, que esta encuesta parece anticipar una tendencia a cambios de género en los futuros profesionales, pues el censo de estudiantes del año 2000 muestra un 62,6% de ingresantes mujeres y un 37,4% de varones. Si, como en la encuesta, la deserción de varones y mujeres es pareja, se recibirán muchas más mujeres que hombres. Pero debe notarse que nuestra encuesta no es sobre profesionales en general y que por ello sólo figuran los que son padres y madres de nuestros ingresantes. Pudiera ser que el número de mujeres profesionales que no sean madres cubra la diferencia del 10% que consignan nuestros datos.



de matemáticas que con los de “Conocimiento Científico”, es un punto que sería interesante esclarecer en futuras indagaciones.

También se pidió a los alumnos que escogieran, de una lista de factores que consideramos que pueden influir en su rendimiento, cuáles fueron, según su opinión, los que tuvieron mayor importancia. Las respuestas posibles eran sólo tres: mucho, poco o nada. Los factores que tuvimos en cuenta, figuran en el Gráfico 7, que se presenta en el orden en que los alumnos atribuyeron mayor incidencia en su rendimiento, a saber:

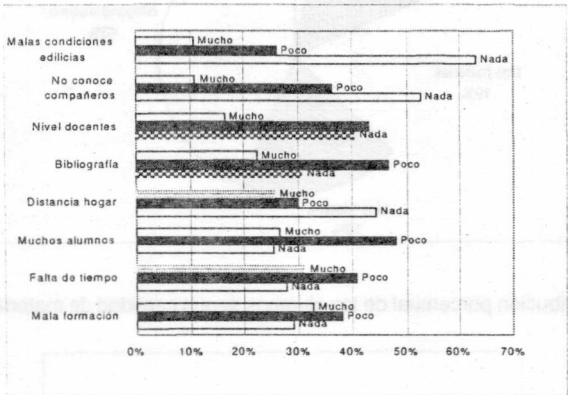


Gráfico 7. Distribución porcentual de los alumnos por factores incidentes en su rendimiento académico según la importancia que le otorgan

### El rendimiento de los encuestados

La mayoría de los estudiantes al momento de la encuesta, habían cursado solamente 3 materias, o incluso menos cantidad. La encuesta corrobora esto, pues las cifras indican que el 70,5% de los entrevistados cursó 3 materias (Gráfico 8), de todos modos esto no significa que las haya aprobado y menos aún, promocionado. En efecto, los que aprobaron 3 materias son sólo un 34% (Gráfico 9) de nuestros encuestados y los que promocionaron 3 materias llegan apenas al 15,5% (Gráfico 10) del total. Si analizamos los resultados con mayor detenimiento, veremos que esta cifra incluye a parte del grupo de alumnos que aprobaron cuatro o más materias, que son alrededor de un 7% (Gráfico 9) de los encuestados y que son muchos los alumnos que no promocionaron ninguna materia (el 44%) (Gráfico 10).

Gráfico 8. Distribución porcentual de los alumnos según cantidad de materias cursadas

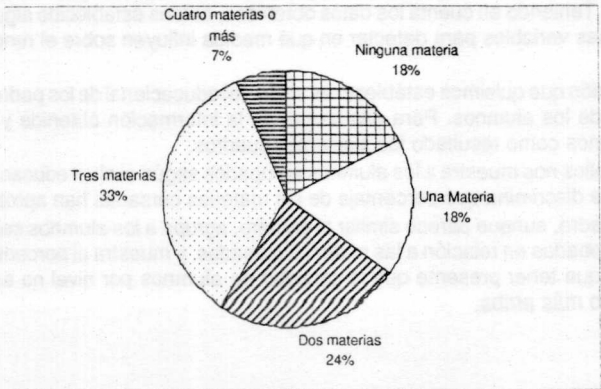


Gráfico 9. Distribución porcentual de los alumnos según cantidad de materias aprobadas

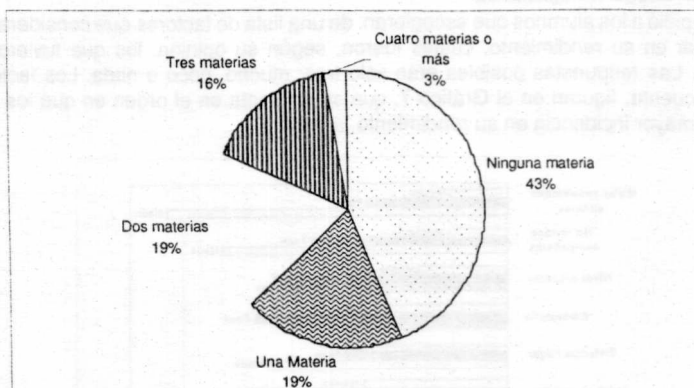
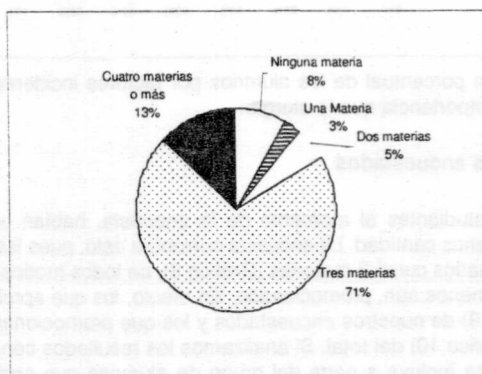


Gráfico 10. Distribución porcentual de los alumnos según cantidad de materias promocionadas



### **Incidencia del nivel educacional del padre sobre el rendimiento de los alumnos**

Hasta aquí hemos realizado una descripción general de los alumnos que hemos encuestado y su rendimiento. Teniendo en cuenta los datos obtenidos, hemos establecido algunas relaciones entre las diversas variables para detectar en qué medida influyen sobre el rendimiento de los alumnos.

Una comprobación que quisimos establecer es si el nivel educacional de los padres influye sobre el rendimiento de los alumnos. Para ello cruzamos la información obtenida y descripta más arriba, y obtuvimos como resultado los siguientes cuadros.

- El primero de ellos nos muestra a los alumnos agrupados según el nivel educacional del padre. En cada nivel se discrimina qué porcentaje de las materias cursadas han aprobado.
- El segundo cuadro, aunque parece similar al primero, agrupa a los alumnos según la cantidad de materias aprobadas en relación a las materias cursadas, y muestra el porcentaje según nivel del padre. Hay que tener presente que la cantidad de alumnos por nivel no es pareja, como hemos explicado más arriba.